

LOS APOSTOLES PROGRESISTAS

NO hace falta mucha sensibilidad religiosa ni una gran formación cristiana para sentir una íntima repugnancia, un malestar profundo, una sorda irritación ante esta publicidad masivamente difundida hoy en todas las paredes, librerías, quioscos, etcétera, de España. Es decir, ante la simple enunciación de esos calificativos, aunque sea en forma interrogativa, aplicados a la figura de Jesucristo Nuestro Señor.

Se trata, como todo el mundo sabe, de una publicación por entregas patrocinada nada menos que por la Biblioteca de Autores Cristianos (BAC), editorial de la «santa casa» profundamente ligada a la jerarquía eclesiástica oficial.

Si expresáramos esta íntima indignación a los autores del libro, de la edición y de la publicidad obtendríamos dos géneros de respuestas. Pueden mis lectores hacer la prueba si los tienen a mano. Unos (los que dejan hacer) responderán con aire melifluo y con un guiño de complicidad: *¡Pero, hombre! ¿No se da usted cuenta de que al final vamos a afirmar que es el Hijo de Dios hecho hombre? Es un ardido del apostolado del «nombre moderno».*

Con esto le llaman a uno «hombre antiguo» e ingenuo, y se quedan tan tranquilos. Otros (los que hacen) contestarán que sólo nuestra estrechez mental, nuestra falta de formación «europea» o posconciliar, tal vez nuestro fanatismo —la tara radical de ser españoles— nos hacen escandalizarnos de tal planteamiento, que está plenamente adaptado a la «juventud» y al «hombre de nuestro tiempo».

No vamos a discutir la respuesta del uno ni del otro. Vamos simplemente a proponerles en hipótesis otra publicidad igualmente masiva concebida en estos términos:

La madre de Fulano de Tal (el responsable de esa edición), ¿prostituta?, ¿entretendida?, ¿mechera?, ¿madre de familia normal?, ¿una santa?

(Asegurándoles, por supuesto, que al final de la serie de fascículos se convendrá en que era una santa.)

Ignoro cuál sería la reacción del sujeto en cuestión; dependerá de su grado de «europelismo». Lo que sí puedo afirmarle —y afirmar a todos mis lectores— es que, por muy respetable que sea su madre, lo es infinitamente más el Santo Nombre de Jesucristo, Dios y Señor nuestro.

Rafael GAMBRA

Fuente: Nueva 26 de octubre 74